



## El sentido de leer a los niños en voz alta\*

Al inicio de cualquier esfuerzo por despertar en niños, niñas o jóvenes el gusto por la lectura, conviene contarles historias, leerles cuentos, poemas o el comienzo de algunos textos. «Es ponerle voz a la letra que para ellos permanece dormida, para despertar las ganas de leer». (Jover, 2017)

Una vez que se ha despertado el interés, podemos pasar al aprendizaje con buena parte del éxito asegurado. Claro que esta estrategia sólo funcionará si les leemos con pasión, si nuestra forma de leer los transporta al escenario de la historia, si la entonación que hacemos les hace sentir presentes a los personajes e imaginar lo que estamos leyendo.

Es por todos conocido que a los niños y niñas les gustan los cuentos y a los jóvenes los relatos de aventura y amor. Debemos aprovechar el goce de estos textos para despertarles el gusto por la lectura y sembrar la pasión por introducirse en el mundo de las letras.

**«Cuando a los niños se les lee en voz alta y se les anima a interesarse en el texto y en las ilustraciones de los libros, aprenden que el texto impreso transmite significados y que poder leer es algo deseable».**  
(ICFES)

\*Adaptado de: *Aprender a leer de forma comprensiva y crítica*. Roncal, F. y Montepeque, S. (2011) Edit. Saqil Tzij. Guatemala.



Sobre la narración, su naturaleza e importancia Holzwarth (2007) explica:

Narrar es dar y darse permisos para habitar un tiempo-espacio diferente del cotidiano; es una manifestación artística, una creación estética; es tomar la palabra y jugar con todas las formas posibles que ofrece: su sentido, contenido, significado, sonido, sinsentido; es armar y desarmar, crear y re-crear.

Además, la narración oral provoca nuevas lecturas, desarrolla diferentes puntos de vista. Invita al diálogo, agudiza capacidades de escucha, percepción y observación. Propone cuerpo a la palabra: emoción, afectividad, expresividad, subjetividad al servicio de la comunicación.

Presentamos a continuación algunos consejos para leer al grupo y hacer que lo disfruten:

- 1 **Conocer por anticipado el texto.**  
Cuando conocemos bien el cuento, relato o tema, podemos leerlo –o mejor aún, contarlo- con mayor pericia y entusiasmo.

- 2 **Apoyarnos en la expresión corporal y gestual.**

Se trata de ir haciendo los movimientos y gestos que los personajes hacen durante la lectura (reír, caminar, agacharnos, sentir una bala en el pecho, ver hacia los lados cuando el personaje tiene miedo, etc.), a fin de transportar a nuestra audiencia -con su imaginación hasta el lugar de los hechos. Esta dramatización de lo que leemos les encanta a los niños y niñas, y, además, les facilita enormemente la comprensión de lo que escuchan.

- 3 **Hacer las voces de los personajes.**

Además de facilitar la comprensión del relato, imitar las voces de los personajes permite captar su personalidad (el feroz jaguar, la pequeña ardilla, el niño presumido) y poner a volar la imaginación.

- 4 **Jugar con el volumen de la voz y la velocidad de lectura.**

Consiste en leer en voz muy baja algunos pasajes de la historia, para expresar suspenso, tristeza, miedo; y levantar



la voz cuando existe peligro, júbilo, pasión. También podemos jugar con la velocidad con la que leemos, pues hacerlo lentamente puede indicar misterio o un detalle de la historia que queremos resaltar; y luego leer rápidamente puede ayudar a comprender el peligro, la acción, el movimiento de la historia.

**5 Hacer pausas durante la narración.**

Estas pequeñas paradas permiten a la audiencia imaginar lo que están escuchando, pensar en lo que va a ocurrir, analizar qué harían ellos y ellas en esa situación.

**6 Pedir a los niños y niñas moverse como lo hace un personaje de la historia.**

Mientras vamos leyendo, los personajes de la historia realizan acciones, por eso, podemos pedirles a los niños y niñas que las imiten haciendo esos

movimientos. Por ejemplo, extender sus brazos y volar como el águila del cuento, o saltar como lo hace el sabio conejo, o probar las deliciosas tortillas que la abuela está preparando, o agacharse y esconderse del feroz tigre... Estas imitaciones no deben ser demasiadas a lo largo de la narración, porque entonces se vuelve teatro. Deben ser recursos para hacer la experiencia más vivencial y emotiva.

**7 Imitar los sonidos de los personajes y del ambiente de la narración.**

El educador y los niños y niñas, pueden ponerle audio a la historia en determinados pasajes, para estimular el sentido del oído y con él la imaginación. Por ejemplo: el aullido de un lobo solitario, la lluvia que caía suavemente (aplaudiendo con un dedo), los chiflidos de la multitud, el llanto de la pequeña abeja...



**8 Promover la curiosidad y la predicción con preguntas.**

En determinados momentos de la lectura podemos interrumpir brevemente el relato, y hacer una pregunta a los niños y niñas: ¿qué creen que va a pasar ahora?, ¿por qué habrá sucedido esto?, ¿cómo podrán resolver este problema los personajes? Es importante que no abusemos de estas pausas y preguntas, porque podemos quitarle continuidad a la narración al interrumpirla demasiado.

**Se hace imprescindible que, además de estos momentos de lectura en voz alta por parte del docente, los alumnos vean a sus educadores como modelos lectores, es decir: portar libros, llevarlos al aula, hablar de ellos y compartir el mejor momento de su lectura con sus estudiantes.**